

Redactor en jefe: EDUARDO ACEVEDO

Los artículos de interés general se publican gratuitamente. Los de interés particular cobran según la tarifa del establecimiento. Toda y otras debidas comisiones según las p. p. p. se devuelven los cobrados, publicándose a la vez.

MONTEVIDEO — Sábado 13 de Noviembre de 1907

## EL SIGLO

### Política americana

#### RESECCIONES FATÍDICAS

El público recordará que el 16 del pasado Septiembre, durante la procesion cívica de las fiestas nacionales mejicanas en la ciudad de México, el presidente Porfirio Díaz fue abducido por un hombre que salió entre la multitud proclamando: «¡Un infierno más este!».

El telegrama contenía la noticia al día siguiente, y uno después de aquel en que fue comunicada, se supo por otro despacho que el autor del atentado había perecido víctima de una explosión popular que fueron oportunos para contener las furias de la multitud que lo guardaba.

Mucho nos extraña, en verdad, que el pueblo mejicano manifestara tan violento amor por su tiranuelo vilipendiado, pues ya es sabido, a pesar de los esfuerzos de ese gobierno para ocultarlo, que la América entera sabe a qué atendeda la palabra. El silencio de la morada se traiciona tarde o temprano. Y por eso, a pesar de la prensa que el presidente Díaz paga y de las alabanzas periódicas que se costean en el extranjero, la América entera sabe a qué atendeda la palabra. Las elecciones presidenciales han sido lección muy dura para estos pueblos, que saben con toda evidencia como el apéndice obligado de toda revolución social ser la tiranía más o menos desahogada.

Y bien: Porfirio Díaz goza ya de su quinta reelección, lo cual basta para explicar todo lo que la característica de las simpatías populares no es, precisamente, la firmeza. Cinco reelecciones son cosas demasiado fuertes para que se pueda aceptar sin prevención y sin sospecha. De ahí que el pueblo de México, al recibir la noticia del atentado que hubo de concluir con el emperador, fuera para nosotros extraordinario el linchamiento del bravo que se atrevió a matarlo en el seno de la plaza, ahogando todas sus iras y sus venganzas.

Semejantes cálculos debían permanecer como suculento electivamente, sin confirmación posible. Los despatches de México eran todos laborables, como los de cualquier otro país, y nuestra concurrencia a la legación mejicana hubiera sido infructuosa, desde que la reserva diplomática no permite atravesar los límites de la más estricta prudencia.

Todo había quedado en silencio, como decimos, cuando he aquí que uno de nuestros compañeros de redacción recibe la siguiente carta, que publicamos para que se vea cómo nuestras sospechas no eran del todo infundadas:

Santo Domingo, Setiembre 22 de 1907.  
Señor Leopoldo Lugones.

El 17 a la noche salí de México. El 18, a las diez de la mañana, fui testigo del atentado contra el presidente Díaz, cometido en la procesion cívica por un mexicano, de nombre Arnaldo Arroyo, el que abducido al presidente, en público, lo llevó a la casa de su hijo, donde se le dio muerte.

Después de haber estado en la casa de su hijo, Arnaldo Arroyo fue asesinado a la misma noche del 16 por cuatro policías y de orden superior en la misma plaza del inspector general y en la plaza de la Independencia. En esta ciudad, en la misma plaza de la Independencia, Arnaldo Arroyo fue asesinado a la misma noche del 16 por cuatro policías y de orden superior en la misma plaza del inspector general y en la plaza de la Independencia.

No hay en toda la república de México un solo periódico que pueda publicar la versión de los hechos, pues la prensa toda tiene una morada. La versión que se ha hecho correr de la muerte de Arroyo, es la que dan los periódicos que paga el gobierno.

Saled y R. S. — *Crónica Anónima*.

Se trata, pues, de un crimen de palacio que la opinión americana no puede menos de censurar severamente.

A eso ha llegado la nación mejicana con sus reacciones. Aquel despostrado, blandiendo en apariencia, se ha manchado de sangre. En esta hora, el mundo entero se pregunta: ¿qué va a ser de México? ¿qué va a ser de la América?

Mediante himnos las naciones americanas, en forma, por lo común, del mismo mal. La semilla de tales presidentes tiende a multiplicarse, aprovechando de la aparente tranquilidad de los pueblos, mas aminorada, como se sabe, que en la realidad declarada. — (*El Tiempo* de Buenos Aires).

## ALREDEDOR DEL MUNDO

EL DUEÑO DE YORK EN LAS HUELLAS DE SU PADRE — EL PADRE ENAMORADO DE LA MADRE Y EL HIJO EN LA LUNA — DOS BELLEZAS Y DOS VIOLENTAS — EL DUEÑO DE YORK EN LAS HUELLAS DE SU PADRE — EL PADRE ENAMORADO DE LA MADRE Y EL HIJO EN LA LUNA — DOS BELLEZAS Y DOS VIOLENTAS.

El dueño de York, tan serio, tan aburrido, sobre todo cuando se casó con la que fue prometida, su diestra herencia, empuja, por lo visto, a sacar las mismas acciones que su padre el príncipe de Gales.

El dueño de York, tan serio, tan aburrido, sobre todo cuando se casó con la que fue prometida, su diestra herencia, empuja, por lo visto, a sacar las mismas acciones que su padre el príncipe de Gales.

El dueño de York, tan serio, tan aburrido, sobre todo cuando se casó con la que fue prometida, su diestra herencia, empuja, por lo visto, a sacar las mismas acciones que su padre el príncipe de Gales.

El dueño de York, tan serio, tan aburrido, sobre todo cuando se casó con la que fue prometida, su diestra herencia, empuja, por lo visto, a sacar las mismas acciones que su padre el príncipe de Gales.

El dueño de York, tan serio, tan aburrido, sobre todo cuando se casó con la que fue prometida, su diestra herencia, empuja, por lo visto, a sacar las mismas acciones que su padre el príncipe de Gales.

El dueño de York, tan serio, tan aburrido, sobre todo cuando se casó con la que fue prometida, su diestra herencia, empuja, por lo visto, a sacar las mismas acciones que su padre el príncipe de Gales.

El dueño de York, tan serio, tan aburrido, sobre todo cuando se casó con la que fue prometida, su diestra herencia, empuja, por lo visto, a sacar las mismas acciones que su padre el príncipe de Gales.

El dueño de York, tan serio, tan aburrido, sobre todo cuando se casó con la que fue prometida, su diestra herencia, empuja, por lo visto, a sacar las mismas acciones que su padre el príncipe de Gales.

El dueño de York, tan serio, tan aburrido, sobre todo cuando se casó con la que fue prometida, su diestra herencia, empuja, por lo visto, a sacar las mismas acciones que su padre el príncipe de Gales.

## EDICION DE LA TARDE

1899 1903 1904  
Inglaterra ..... 26.48 26.08 30.70  
Australia ..... 10.50 10.09 8.18  
Austria ..... 17.40 15.30 17.29  
Francia ..... 17.40 15.30 19.50  
Alemania ..... 10.16 9.44 9  
Italia ..... 10.02 11.65 —  
Rusia ..... 7.17 11.05 10.76  
Estados Unidos ..... 12.97 11.09 17.79  
Brasil ..... 11.50 18 11.50

Las cifras de la Argentina son comprobadas por las que ha dado el señor Goodwin en su obra publicada y reproducida en la legislación, y los confirmados por los datos de la exportación, del consumo interno, y de la era sembrada según estadísticas de cada provincia.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

Se podría confirmar, por otra parte, con la exacta estadística de los fletes que, para el quinquenio 1898 a 1902 dio un remanente a medio anual de 1043 kilos por hectárea de 660 kilos para el de 1893-97, que comprende los tres años malos conocidos en nuestro país; tan malos han sido que el año 1893-95 dio 583 kilos por hectárea; 1895-96 dio 330 kilos y por fin, el último, 1896-97 ha dado solamente 138 kilos por hectárea. A pesar de las cosechas tan excepcionales malas, el quinquenio dio un promedio de 660 kilos por hectárea.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.

El «Bélgica» fue muy visitado ayer. Se cree que ahora viaja esta tarde habiendo terminado ya la carga de provisiones y demás artículos que necesitaba.







